

McAnany, Patricia A., *Living with the Ancestors, Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*, University Texas Press Austin 1995, 213 p.

De manera casi recurrente, el tema del «culto a los ancestros» entre los mayas prehispánicos ha sido abordado desde una perspectiva «reduccionista» enfocándose preferentemente a la elaboración de genealogías y al estudio de prácticas de enterramiento de miembros pertenecientes a la nobleza maya prehispánica.

Mc Anany critica esta perspectiva integrando información de tipo arqueológico, epigráfico, etnohistórico y etnográfico, argumentando que la organización a través de linajes es el principio rector de todos los segmentos de la sociedad maya prehispánica, élites y no élites por igual. De la misma manera que el desciframiento de la escritura maya ha permitido describir con detalle las estrategias políticas usadas por las élites mayas del Clásico (200 -900 d. C), *Living with the Ancestors* nos permite vislumbrar las estrategias políticas y económicas usadas por grupos de agricultores no perteneciente a la élite maya.

La discusión que realiza McAnany a lo largo de su libro, rica por la importancia de los temas tratados (estructura de parentesco, tenencia de la tierra, función de la veneración de ancestros importantes dentro del contexto doméstico, desigualdad política y económica, y la oposición estructural existente entre linajes secundarios y principales), gira en torno a tres ejes principales:

1) El control de los recursos importantes para la comunidad se lograba mediante la veneración de ciertos ancestros pertenecientes a linajes importantes. La permanencia física de los ancestros sepultados en conjuntos domésticos sirvió como un importante elemento de continuidad con el pasado, así como de vehículo de traspaso de derechos a las generaciones sucesivas. De tal manera que los mayas expresaban sus genealogías no sólo en textos escritos sino también en el uso y reúso constante del paisaje.

2) La práctica de mantener a los ancestros «participando» del mundo de los vivos como un medio de legitimar las demandas de sus descendientes constituyó también el vehículo ideal para el surgimiento y mantenimiento de desigualdades económicas y políticas en la sociedad maya prehispánica.

Los ejemplos etnográficos abundan en ejemplos de cómo la estructura de linajes promovió la perpetuidad de derechos sobre la tierra, permitiendo la acumulación parcial, o bien la completa alienación, de algunos segmentos de la población sobre el acceso directo a recursos.

3) Los jefes de linajes locales en el área maya conocidos en las fuentes etnohistóricas con diferentes nombres: *Ah kuch kabob*, consejeros, regidores eran líderes políticos, cabeza de grupos de parentesco local, que mantenían una relación a veces conflictiva, otras veces acomodaticia, con el poder central, que en las tierras bajas del sur, durante el Clásico, estaba representado por la figura del *Ahau*, y en Yucatán durante el Postclásico, por el *Halach Uinic*.

En *Living with the Ancestors* McAnany se inserta en la nueva tendencia de la arqueología procesual norteamericana que ve el origen y el mantenimiento de estructuras desiguales de poder como el producto de las tensiones entre los diferentes grupos que componen a cualquier sociedad (preindustrial o presente), y en donde la contestación, negociación y puntos de vista opuestos participan por igual. La interacción entre diferentes grupos de poder puede implicar lo mismo, conflicto que consenso. Cada interacción conlleva, por lo tanto, un potencial real de cambio. Es en este contexto en el que McAnany interpreta la práctica del «culto» a los antepasados entre los mayas precolombinos no como un «culto a los muertos», sino como un recurso a disposición de los vivos.

La crítica al modelo que interpreta a la sociedad maya prehispánica en términos simplistas, como compuesta, básicamente, por una élite «ilustrada» monopolizadora de las estructuras de poder y una gran masa homogénea de productores, tiene sus orígenes en los nuevos datos aportados por los estudios de patrón de asentamientos, los cuales indican una considerable variabilidad en la composición y distribución de los grupos habitacionales fuera de los grandes centros cívico-religiosos y refleja una compleja estructura política y económica.

Para McAnany este patrón sería indicativo de una sociedad organizada con base en una estructura de linajes. Aunque la crítica es acertada desde mi punto de vista, la evidencia aportada por la autora no es suficiente y en muchas ocasiones es confusa a la hora de discutir la estructura social maya del Formativo o del Clásico. Especialmente discutible es su argumento de la «apropiación» por parte de las élites de prácticas y rituales propios de linajes secundarios (p. 160), o la incorporación de «metáforas agrícolas» dentro del discurso de legitimación de las élites mayas del Clásico (p. 74-76).

La lectura de fuentes coloniales, realizada por McAnany, es en ciertos pasajes acertada, por ejemplo la crítica que hace acerca de cómo la traducción limitada, y muchas veces incorrecta, de términos como *káx* (*El Diccionario Maya Cordemex* sugiere un aspecto amplio de posibles traducciones: bosque, arboleda, monte, campo donde hay monte, selva), ha originado interpretaciones equivocadas acerca de la naturaleza de la organización de la producción agrícola en épocas prehispánicas (p. 67). Sin embargo, su uso de las fuentes, en general, es una lectura repetitiva de datos ya conocidos y que no ayudan en forma directa a resolver los problemas que la autora pretende responder, especialmente cuando el material arqueológico que trata se aleja en el tiempo del momento del contacto.

No existe, como promete al inicio de su trabajo, una discusión pertinente sobre la evidencia etnográfica al respecto. Si éste hubiera sido el caso, aseveraciones tales como «En sociedades agrarias no capitalistas, las unidades domésticas rara vez existen como unidades aisladas de producción; por lo tanto, los estudios de unidades domésticas deben ser contextualizados dentro del ámbito mayor de grupos macrofamiliares», tendrían que ser matizadas. Este no es un hecho generalizable y por lo tanto, su aplicabilidad al caso concreto de estudio debe ser previamente investigada (ver por ejemplo el libro de Robert Mc Netting, *Smallholders Householders*, Stanford University Press, 1993, o el del George Collier, *Planos de interacción del mundo tzotzil: bases ecológicas de la tradición en los Altos de Chiapas*, INI, 1976.)

En general la lectura de *Living with the Ancestors* resulta interesante por la gran cantidad de temas tratados y por la propuesta de nuevas líneas de investigación que debieran ser abordadas si es que los estudios sobre la sociedad maya prehispánica pretenden trascender los límites impuestos por un interés obsesivo en las clases gobernantes.

Rodrigo Liendo Stuardo  
INAH